

pequeña callejuela hoy *Travesía de Altamira*, se llamó de la *Puebla de Peralta*.

El real *monasterio de la Encarnacion*, de religiosas agustinas, fué fundacion de la reina doña Margarita, esposa de Felipe III, y construido á su costa bajo los trazos y direccion del arquitecto Juan Gomez de Mora.—La iglesia, que es preciosa por su forma y por sus riquísimos adornos, quedó reformada en el siglo pasado por don Ventura Rodriguez; pero parte del monasterio fué demolido, á la vérdad innecesariamente, en estos últimos años, cuando salieron deéllas religiosas para otros conventos. Hoy se halla reconstruido en parte, y han vuelto aquellas á ocuparle. La iglesia que, como decimos, es de las mas ricas y ostentosas de Madrid, sirve de parroquia ministerial de Palacio.—La casa de la calle de las *Rejas* cuyos accesorios daban frente á este monasterio y despues se amplió con fachada principal á la plazuela de doña María de Aragon, fué de los marqueses de Santa Cruz, y antes de don José Portocarrero y Pellares; en el sitio de ella estuvieron en el siglo XVI las caballerizas del príncipe don Carlos, y en nuestros dias se convirtieron en palacio de S. M. la reina Madre.—Al duque de Alburquerque, marqués de Cabraitá, correspondió el otro edificio contiguo que hoy sirve de *Biblioteca nacional*.

Desde aquí empiezan las nuevas calles formadas á la regularizacion de la magnífica Plaza de Oriente del Real Palacio, con los espléndidos nombres de *San Quintin*, de *Pavia*, de *Felipe V*, de *Carlos III*, de *Lepanto*, etc, y por consecuencia volvemos á los términos del *Real Alcazar* donde tuvieron principio estos paseos, quedándonos únicamente que recorrer en uno el antiguo sitio Real del *Buen Retiro*, y otro final de circunvalacion por el exterior de Madrid.

La Encarnacion.



Palacio de la Reina madre.

Biblioteca.

XXII.

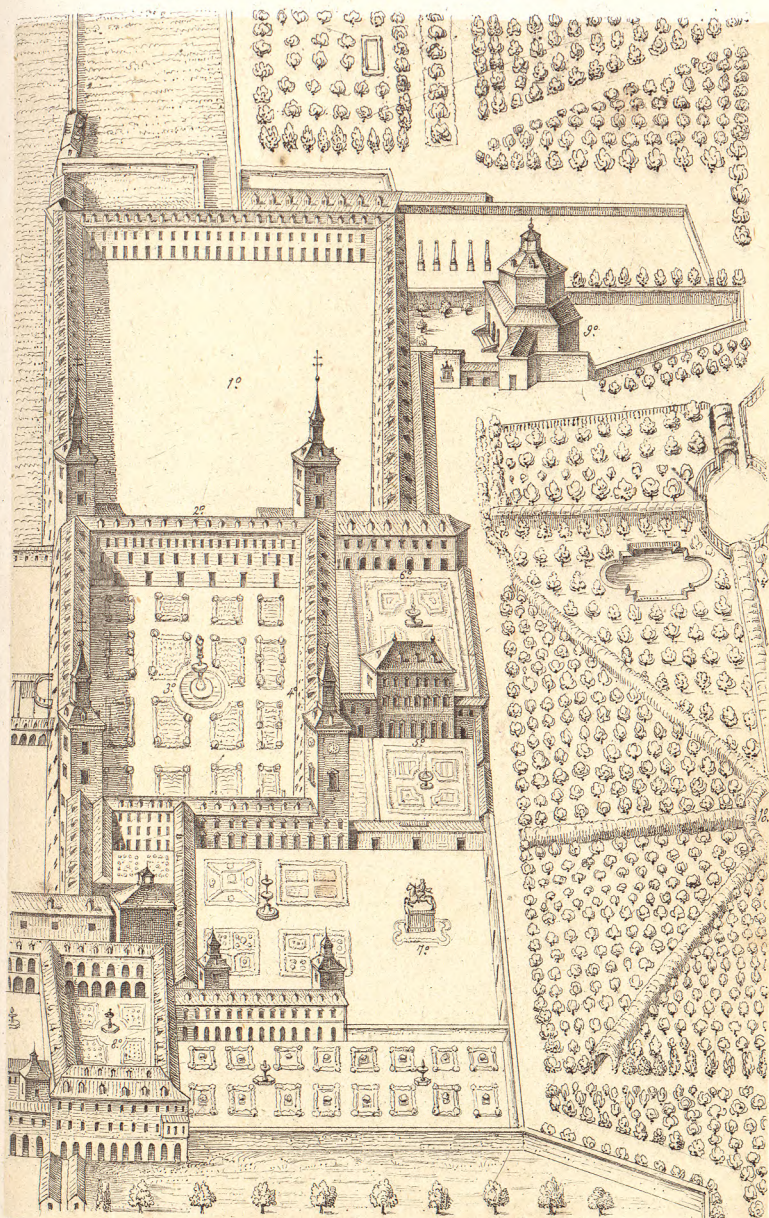
EL BUEN RETIRO.

Mas allá del límite oriental de Madrid, hasta bien entrado el siglo XVII, que era como queda espresado en su capítulo el romántico *Prado de San Gerónimo*, no existia poblacion alguna, ni otro edificio que aquel antiguo monasterio y el de Atocha; la entrada de Madrid por aquel lado, como por todos, era abierta y franca, sin cerca que la limitase ni puerta que la sirviera de ingreso; pues hasta la misma mezquina de Alcalá que estuvo primero mas cercana al arranque de aquella calle, no fué construida hasta el año de 1599 en ocasion de la entrada solemne de la reina doña Margarita, esposa del rey Felipe III.—Hasta entonces el camino de *Valnegral (Abroñigal)* venia por donde ahora está el Retiro, hasta frente de la Carrera de San Gerónimo, que era la verdadera entrada de Madrid. Asi lo vemos espresado en los libros de la época (1) y detalladamente en un rarísimo *plano de Madrid* (anterior al grande de Amberes, tantas veces citado) y que tenemos á la vista.

Mírase en él, en su sitio, el monasterio de San Gerónimo y su estendida huerta, y unido á él el *cuarto ó habitacion real* adonde Felipe II, su hijo y nieto, solian retirarse á pasar el tiempo santo ó con ocasion de las muertes ó tribulaciones en su casa. Tambien acostumbraban recibir en él, para preparar su entrada solemne en la córte, á las reinas, sus esposas ó los príncipes que solian venir á visitarlos, y á los legados y embajadores de las naciones

(1) Véanse entre otros las preciosas *Relaciones de Luis Cabre- ra de Córdoba*, impresas de orden del gobierno en 1857.

ANTIGUO MADRID.



1.^o Plaza de entrada.
2.^o Salon de reynos.

El Buen Retiro. (Plano de 1656)

3.^o Plaza del palacio.
4.^o Palacio.

5.^o Cason. 6.^o Coliseo. 7.^o Plaza del Caballo. 8.^o S. Geronimo. 9.^o Parroquia. 10.^o Jardines, (ochavado)



extrangeras; con que empezaba á preludiar aquel aposentamiento la futura importancia del sitio real que habia de sucederle.

En 31 de marzo de 1621 murió Felipe III, y su hijo y sucesor Felipe IV, jóven á la sazón de diez y siete años, subió al trono de Castilla en una época en que no se habia desmembrado todavía parte alguna del colosal imperio de Carlos V y Felipe II. Madrid era, pues, entonces la capital mas importante del mundo; el cetro español que en su mano habia de quedar tan menguado, pasaba aun entero á las del jóven nieto del fundador del Escorial. Cómo en su dilatado reinado de cerca de medio siglo, vino á operarse la decadencia política de la España, y el desmoronamiento de su estenso poderío, es lo que largamente ha consignado la historia, imputando con imparcialidad á los antecesores de Felipe la parte que les cabe en aquella necesaria ruina de imperio tan colosal y temerario, y al mismo Felipe (*el Grande, el Cuarto Planeta* como le llamaban sus lisonjeros cortesanos) la grave responsabilidad que pesa fatalmente sobre la triste memoria del rey poeta.

Felipe IV, galán y bizarro en las justas y torneos, discreto en las academias y fiestas palacianas, liviano en sus placeres, ciego adorador de las artes y la hermosura, de corazón bueno, de intención magnánima, de inteligencia despejada; pero débil, vacilante y descuidado en los altos deberes, en la inmensa exigencia de su elevado puesto, era un gran señor, discreto, amable, magnífico y liberal, que hubiera formado en un rango inferior al trono las delicias de la corte y de la sociedad; un niño en cuyas manos indiscretas, la preciosa y complicada máquina del gobierno se convertía en un pasatiempo, en un dije precioso, cuyos misteriosos resortes no acertaba á comprender ni manejar. Este niño coronado, esta alma disipada por los placeres sensuales, pródiga y activa para los goces del ingenio, indolente para la gobernación y los negocios graves, necesitaba absolutamente descansar el peso del gobierno

en otra superior inteligencia, en otros hombros mas fuertes, en otras manos mas diestras y robustas.—El cielo que quiso ofrecer á los Reyes Católicos y á Cárlos V hombres dignos de ellos, un cardenal Cisneros y un Gonzalo de Córdoba; que habia dado á Felipe II generales y hombres de estado como su hijo don Juan de Austria y el duque de Alba; que habia regalado á su padre Felipe III, un duque de Lerma y un don Rodrigo Calderon, ambiciosos y petulantes, colocó al lado del jóven monarca á otro personage aun mas funesto (que le absorbió en la escena politica) al *conde-duque de Olivares, don Gaspar de Guzman*; al paso que adornaba el pedestal de la estatua del rey poeta, con los admirables frutos del ingenio de los Lopes y Calderones, Moretos y Tirsos, Quevedos, Rojas y Alarcones, é immortalizaba las acciones del rey caballero, del rey artista y galan, con los admirables pinceles de Murillo y de Velazquez.

Bajo este último punto de vista, la esplendorosa córte de Felipe IV, haciendo abstraccion de la profunda gangrena que la minaba sordamente, era deslumbrante y fascinadora; y tiene muchos puntos de contacto con el aspecto que años despues presentó la del monarca francés que dió nombre al siguiente siglo; pero Luis XIV además de un gentilhombre, valiente, caballeresco é ilustrado, aunque demasiado dado á los placeres y galanteos, era un gran monarca político y guerrero; y Felipe IV que brillaba con aquellas cualidades del caballero y del ingenio, carecia del todo de las que como rey engrandecian al monarca francés; por eso este, con su gran tacto político, halló para compartir los trabajos de la gobernacion y de la guerra, ministros como *Richellieu* y generales como *Turena* y *Condé*; al paso que Felipe halló su medida en la menguada inteligencia y en la intriga cortesana de *don Gaspar de Guzman*.—Aquel monarca dejó reflejada tambien su grandeza y su gusto literario en las inmortales obras de Racine, de Moliere, y de Corneille, y sus magnifi-

cos estravíos en la página de su historia que se llama «*Versalles*»; Felipe IV dejó eterna la memoria de su córte disipada, caballeresca y poética en las heróicas farsas de Calderon, de Mendoza y de Solis, la de la funesta privanza de su favorito en la que plugo á éste escribir con el título de «*El Buen Retiro.*»

Obra esclusiva, este real sitio, de aquel refinado cortesano, quiso desplegar en él, para fascinar al jóven monarca, todos los recursos que la adulacion y la lisonja le inspiraban, todo el poderío que ponía en sus manos su inmenso valimiento y los tesoros del estado de que sin limitacion podia disponer; llegando á improvisar en pocos años una nueva residencia real, una mansion fantástica de placer y de holganza, que oscurecia y hacia olvidar las de los bosques, jardines y palacios antiguos del Pardo y Casa de campo, que habian formado las delicias de los Felipes II y III.

Allegó para ello todos los terrenos y posesiones inmediatas al monasterio y convento real de San Gerónimo, hasta una estension asombrosa; emprendió obras colosales para su desmonte, plantío y proveimiento de aguas; alzó un vistoso palacio; rodeóle de estensos jardines, bosques, estanques, ermitas y caserío, y dispuso para asombrosas fiestas aquel espléndido teatro de su elevacion y su fortuna.

La fundacion de este real sitio empe ó en 1631 por una casa de aves estrañas á que llamaban el *Gallinero*, arrimada á la huerta de San Gerónimo, varios jardines, y el estanque grande; y ya en la noche de San Juan de aquel mismo año pudo estrenarse aquella risueña mansion con un festin. Al año siguiente ya se hallaba concluida la plaza y cuerpo principal del palacio, y el 1.º de octubre de 1632, al presentarse Felipe IV para visitarle y ver los preparativos de la fiesta que en él habia de hacerse para celebrar el nacimiento del príncipe don Fernando, hijo de la emperatriz doña María, su hermana, el conde-duque de Olivares, como *Alcaide honorario* que era de esta

nueva residencia real, salió á la puerta de ella, y en una fuente de plata presentó al rey las llaves, que recibió con agrado volviéndoselas á entregar; hubo pues con tal ocasion un suntuoso *sarao*, y para las damas *bolsillos de ámbar llenos de escudos y ricos córtés de vestidos*. Las fiestas se celebraron el dia 5 de aquel mes y siguientes, empezando con un gran juego de cañas, en que corrió el rey el primero, acompañado de su indispensable favorito, y luego la villa de Madrid, el condestable de Castilla, el almirante y demás grandes señores, llevándose la gala, como siempre, S. M., «no como rey, sino como caballero mas galan y mas diestro;» cuya fiesta celebró la delicada lira de Lope en la *Vega del Parnaso*, en aquellos versos que llevan por dedicatoria, *A la primera fiesta del palacio nuevo*; otro dia se corrieron toros, y otros se tuvieron lanzas y sortijas con grandes premios, consistentes en fuentes de plata dorada, que por supuesto ganó el rey, enviándolas en obsequio á la reina y al príncipe.

Pero por muy amena que pudo ser esta primera fiesta y otras celebradas en los años inmediatos, no tienen comparacion con la larga série de ellas celebradas en 1637, en aquel mismo real sitio con motivo de la elevacion al imperio de Romanos del rey de Hungría, cuñado de Felipe; y por ser tan señaladas parécenos del caso ofrecer á nuestros lectores una relacion de ellas, no la que inserta Leon Pine-lo en sus *Anales*, sino otra de un manuscrito distinto que poseemos y que nos parece curiosa por extremo. Esta relacion se hallará en el *Apéndice*.

Un tomo estenso no nos bastaria si pretendiéramos emprender la narracion de tantas fiestas casi diarias en aquella mansion de los placeres, ni las intrigas cortesananas y amorosas que forman la romántica historia del palacio del Buen Retiro, y pueden verse apuntadas en los *Anales de Pellicer* y en otras relaciones de la época, impresas y manuscritas. Algunas de aquellas fiestas no pasaron, sin embargo, tranquilas y bonancibles, ni faltaron en ellas contratiempos

que dejaran señalada su memoria.—Por ejemplo; en la de la noche de San Juan de 1639, cuando se encaminaban los reyes á sentarse en el balcon ó estrado preparado para que pudiesen presenciar las danzas y músicas, se rompió un estanque que estaba detrás y en el altura, y arrojó tanta agua sobre el dicho balcon que lo inundó y destrozó; lo que hubiera ocasionado una catástrofe á ocurrir algunos momentos despues.—En igual noche del año siguiente, 1640, habíase dispuesto un teatro en la isleta que campeaba en medio del estanque grande, y multitud de barcas para contener la orquesta y los espectadores (que eran toda la córte) y se representaba una suntuosa fiesta dramático-mitológica, cuando en medio de la fiesta se levantó tan recio torbellino de viento que apagó las luces, arrastró los toldos del tablado y las máquinas teatrales, dispersando las barcas, cuya aristocrática tripulacion estuvo á pique de perecer en aquel improvisado golfo.—No fué esta sola calamidad la acontecida al real sitio por aquellos dias; sino que poco despues, en las carnestolendas del año 1641, se prendió fuego al palacio, quemándose las dos torres principales, y todo un lienzo del lado que miraba á Madrid, con gran pérdida de cuadros, muebles y alhajas.—De suerte, que estas tres calamidades, ocurridas en el espacio de pocos meses al nuevo real sitio, dieron pábulo á los comentarios del vulgo malicioso, el cual aludiendo á ellas y á la privanza de su fundador, el odiado conde-duque, se dejó decir que «en la primera ocasion habia dado en *agua*, en la »segunda en *aire*, en la tercera en *fuego*, y que á la cuarta »daria en *tierra*,» como así sucedió efectivamente de allí á poco, en enero de 1643, en que cayó de su alto valimiento con Felipe, y salio desterrado á Loeches y despues á la ciudad de Toro, donde falleció en 21 de julio de 1645.

El coliseo que se estendia en una de las alas del palacio, era principalmente el sitio de las fiestas animadas en que lucian las altas dotes de su ingenio Calderon y Mendoza, Solís y Candamo. En el mes de mayo de 1652, y con

ocasion del cumpleaños de la reina, se representó con un aparato y decoraciones nunca vistas, la comedia mitológica de don Pedro Calderon de la Barca, *Las fierezas de Anaxarte y el Amor correspondido*, que duraba siete horas, y en algunas de sus mudanzas desaparecian los telones, dejando ver originales los jardines y bosques del real sitio profusamente iluminados.—Esta regia y espléndida funcion se dió el primer dia á la córte, el segundo á los consejos, el tercero á la villa de Madrid, y despues se ejecutó *treinta y siete noches consecutivas* para el pueblo en general.

En 1654, restablecida la reina de una enfermedad, se dispuso otra funcion en el mismo coliseo, y escribió para ella el mismo Calderon la de la *Fábula de Perseo*, con no menos aparato y lucimiento; y en 1658 con motivo del parto de la reina, se puso en escena la de *Psiquis y Cupido*, de don Antonio Solis, que dejó memoria duradera por su gala poética, aparato magnífico y grandeza de accesorios, siendo durante largos dias el embeleso de la córte y de la villa. De don Antonio Mendoza conocido por el dictado del *discreto de Palacio*, tambien se representaron varios dramas, y asi estos y otros ingenios cortesanos continuaron enriqueciendo aquel coliseo que por su importancia y novedad absorbía, puede decirse, la existencia del palacio del Buen Retiro. En algunas ocasiones las *meninas* y damas de la reina, los grandes y cortesanos, y hasta las mismas personas reales se convertían en actores de aquellos magníficos dramas; llamaban otras para representarlos á los mas acreditados comediantes de las compañías de dentro y fuera de la córte; los arquitectos, pintores y escultores nacionales y estrangeros, competían en adornarlos con toda la mágia del arte, y las músicas y danzas mas animadas los embellecian á porfia (1). En otras, reducida su representacion á las mismas cámaras reales, servían estas de escena á animadas y discretas improvisa-

(1) Un caballero francés que riscal de Grammont, enviado por vino á España en 1659 con el ma- la córte de París para solicitar la

ciones, en que el mismo Felipe IV alternaba airosamente con los ingenios mas esclarecidos de la época, con Lope y Calderon, con Montalban, Moreto y Velez de Guevara, Coello y Villaizan, ya en discretas y cultas escenas de los dramas conocidos, ya en donosas y livianas improvisaciones, parodias de aquellos, llenas de ingenio y agudeza. A estas solian asistir las damas de la córte, detrás de una cortina, para no privar á los poetas de la desmedida libertad que les daba Felipe en producirse, á las veces, con sobrada desenvoltura.

La *Córte del Buen Retiro* presentó, pues, durante el reinado de Felipe IV, el aspecto mas halagüeño. Suntuosos y dilatados bosques, bellos y primorosos jardines, regios palacios, magníficos salones, teatros, templos, cuarteles y caserío para los magnates de la córte y su numerosa servidumbre, nada faltaba para dar al Retiro la importancia de una ciudad.—La general disposicion del mismo por aquel tiempo (segun vemos minuciosamente detallado en el plano de Amberes), era variada y pintoresca, y comprendia ya poco mas ó menos la misma dimension que en el dia, que pasa de diez y siete millones de pies superficiales, aunque entonces no estaba todo cercado.—A su entrada principal frente á la carrera de San Gerónimo, existia desde 1637 la plaza cuadrada que hoy ha quedado por única de las construcciones antiguas, y era llamada entonces *de la Pelota*, por hallarse el juego en el edificio en que hoy está la iglesia ó parroquia provisional. A su costado derecho se levantaba y existe el suntuoso salon llamado de los *Reinos*, donde se juntaron las Córtes, hasta las de 1789 inclusive, que declararon la abolicion de la ley Sálica.—Este magnifico salon cuya estension, anchura, escelentes luces y riqueza de decoracion eran correspondientes á tan alto objeto,

mano de la infanta doña María Teresa, hija de Felipe IV para Luis XIV, en su *Relacion de Viaje* publicada en París en 1665, hace una curiosa descripcion de cierta

representacion á que asistió con la córte en el teatro del Buen Retiro, sumamente interesante por la etiqueta y ceremonias que describe.

escita todavía gran interés histórico y artístico por su rico arteson recamado de oro, en que aun brillan las armas y blasones de los muchos y estendidos reinos que en aquel siglo componian la corona de España, colocados por este órden; *Castilla, Leon, Aragon, Toledo, Córdoba, Granada, Vizcaya, Cataluña, Nápoles, Milán, Austria*, el *Perú, Brabante, Cerdeña, Méjico, Borgoña, Flandes, Sevilla, Sicilia, Valencia, Jaen, Murcia, Galicia, Portugal* y *Navarra*. Habia además, colocados en los lienzos de este esp'éndido salon, muchos de los grandes cuadros históricos que hoy brillan en el Real Museo, el de la *rendicion de Breda*, el del *desembarco de los ingleses cerca de Cádiz* y otros; hoy aparecen desnudas sus paredes, si bien el salon está dignamente ocupado por el precioso *Museo de Artilleria*, uno de los establecimientos que mas honran á la época actual. A su puerta se ven las dos estatuas de Felipe IV, fundador del real sitio, y de Luis I, que nació en él.

Al final de este lienzo es donde se formó la sala principal de teatro, aunque creemos que fué reconstruida muy posteriormente, en el reinado de Fernando VI; en tiempo de Felipe IV parece eran varias las destinadas á este espectáculo.

A la derecha de esta plaza estaba el Palacio real, que con el Teatro y las Casas de oficios formaban un gran cuadrado con sendas torrecillas en sus cuatro ángulos y dejando en el centro una hermosa plaza-jardin; uníase al palacio por un paso, el elegante edificio que aun existe, llamado el *Cason*, y fué destinado á *sala de bailes*, y decorado con preciosas pinturas de mano de Lúcas Jordan, que representaban la *institucion de la órden del Toison de Oro* y los *trabajos de Hércules*; bárbaramente borradas en 1834 cuando se destinó este salon para la reunion del *Estamento de Próceres*.—En medio de la gran plaza cerrada formada por el Palacio, Teatro y Casas de oficio, se alzaba la *estatua ecuestre de Felipe IV*, obra del célebre escultor florentino Pedro Tacca, que hoy campea en el centro

de los jardines de la plaza de Oriente; y mas adelante la bella fuente de *Narciso*, que hoy creemos está en los jardines de Aranjuez; continuaba despues el caserío con otra plaza y edificios, llamados de la *Grandeza*, de la *Dispensa*, etc., hasta tocar con el monasterio de *San Gerónimo*, que comunicaba y venia á formar como una parte del *Sitio Real*.

A este se entraba tambien por una puerta muy curiosa llamada del *Angel*, que no carece de elegancia, y que muy oportunamente se ha conservado y colocado en la nueva entrada que se ha dado al sitio por aquel lado.

Por detrás, y á los lados de Palacio y demás caserío, se estendian los inmensos bosques interpolados con lindos jardines: por ejemplo; en donde ahora está el precioso *parterre*, habia uno, en cuya plaza central llamada el *Ochavado* venian á confluír otras tantas calles cubiertas de enramada; mas arriba estaba la ermita de *San Bruno*, que sirvió despues de parroquia del real sitio, cerca de donde ahora el estanque llamado de las *Campanillas*. El otro *estanque grande* y principal que hoy vemos, brillaba desde el principio por su asombrosa estension de 1,006 pies de largo por 443 de ancho, ó sea una superficie de 445,658, que equivale á tres veces y tercia la de la Plaza Mayor. A sus márgenes se alzaban hasta cuatro embarcaderos y varias norias, y tenia en su centro una *isleta* oval con árboles, en la cual en varias ocasiones, solia, como queda dicho alzarse un teatro por disposicion del conde-duque de Olivares para obsequiar con representaciones escénicas al monarca y su córte; y aun transformada á veces con suntuoso aparato en la mitológica mansion de la hechicera Circe, servia de escena á complicadas y brillantísimas farsas navales y terrestres.

Desde el mismo estanque arrancaba un canal llamado el *Mallo*, que siguiendo en direccion de donde hoy está la *casa de las fieras*, daba luego vuelta á los confines del

Retiro é iba á desembocar en otro grande estanque situado donde despues se alzó la casa *fábrica de porcelana de la China* (volada por los ingleses en 1812) en cuyo centro se elevaba entonces una elegante iglesia ó ermita llamada de *San Antonio de los Portugueses*.—Los nuevos jardines reservados hoy á espaldas del estanque y á su costado izquierdo, eran entonces frondosas alamedas y bosques que se llamaban el *Cazadero de las liebres* y las *Atárazanas*, hácia donde hoy la Casa de fieras.—Hácia la puerta de Alcalá estaba la *Huerta del Rey*, con una ermita de la *Magdalena*, el *cebadero de aves*, y otro canal llamado *Rio chico*. No existia la entrada de la *Glorieta*, ni el enverjado de hierro (obra de Carlos III) pero si los frondosos bosques entre ésta y la de San Gerónimo; y donde ahora esta la *casapalacio de San Juan* estaba el jardin de *Primavera* y otra ermita dedicada al mismo santo.

Lo demás del estendido recinto de este real sitio, y que en el siglo XVII venia á tener los mismos límites que en el dia, aunque sin la fuerte cerca que hizo construir Carlos III y que comprende mas de la cuarta parte de la general de Madrid ó casi tres cuartos de legua, fué con el tiempo cubriéndose de bosques y plantíos con algunas otras ermitas y huertas, de *San Pablo*, de *San Isidro* y otras, é interpoladas con ellas varias quintas, templetos y descansos para la direccion de las reales cacerías.

Muerto Felipe IV en 1665 y quedando la gobernacion del reino, durante la menor edad de Carlos II, en manos de su madre doña Mariana de Austria, el palacio del Retiro compartió en aquella época turbulenta con el Real Alcázar la ingrata mision de servir de escena á las intrigas y desvanecimientos de la privanza de don *Fernando Valenzuela*, que dotado de ingenio poético y de carácter caballeresco, intentó reproducir cerca de Mariana las espléndidas escentricidades del conde-duque.—Sin embargo, la reina viuda daba la preferencia al Alcázar, y el teatro del Retiro no resonaba sino de tarde en tarde

con los fantásticos dramas de don Francisco de Bances Candamo, ó con las hoy desconocidas del mismo favorito Valenzuela.

Emancipado Cárlos II de la tutela maternal, al cumplir la edad de quince años, el día 14 de enero de 1677 en que se salió del Alcázar y se fué al Retiro, dejando á su madre retrahida en aquel, volvió éste á tomar cierta importancia política, especialmente durante el primer matrimonio del rey con María Luisa de Orleans; pero despues sus enfermedades, sus temores, sus hechizos, le hicieron encerrarse con frecuencia en las sombrías salas del Alcázar, donde entre parasismos y conjuros terminó su mísera existencia en 1.º de noviembre de 1700.

La nueva dinastía de Borbon no fué en un principio tan favorable al Retiro como su antecesora; pero habiendo desaparecido el Real Alcázar en el incendio de 1734, Felipe V se vió en la necesidad de ocupar el del Retiro todo el resto de su reinado, y lo mismo su hijo y sucesor Fernando el VI, que hizo de él su córte permanente, le amplió y decoró con profusion, y construyó, á lo que creemos, el bello teatro en que introdujeron las óperas italianas el celebérrimo *Cárlos Broschi (Farinelli)* y los primeros compositores y cantantes de Europa.

En esta época volvió á adquirir el Retiro su primera importancia y animacion, y aunque no tanta en el reinado de Cárlos III, que pasó ya á ocupar el nuevo Palacio real, todavía hemos alcanzado á escuchar de boca de algunos ancianos la narracion de las pomposas fiestas en aquellos régios salones, cuando campeaban en ellos las casacas bordadas y los empolvados pelucones que sustituyeron á las capas y ferreruelos. Todavía hemos oido contar á nuestros padres la asistencia que de grado ó por fuerza hubieron de hacer á las comedias que á principios del siglo hacia representar María Luisa en aquel coliseo, y para las cuales, necesitando mayor concurrencia que la ordinaria de la córte, hacia destacar á los

Guardias de Corps para que fuesen á reclutarla á los paseos inmediatos del Prado.

Pero este real sitio dejó de existir como tal, cuando ocupado Madrid en 1808 por las tropas francesas, fué convertido por ellas en una imponente ciudadela con que tener en respeto á la arrogante poblacion. Sus régias habitaciones, demolidas ó trocadas en baterías, cuarteles y establos; sus jardines en terraplenes y campos de maniobras; y los escasos árboles que aun daban testimonio de sus antiguos bosques, viéronse regados con la sangre de las víctimas madrileñas. Honor era y deber del monarca español, restituido al trono de sus mayores, borrar aquel testimonio de desdichas, y tornar á la capital del reino su primer adorno y soláz.

No quedaron, pues, defraudadas las esperanzas de los habitantes de Madrid, pues Fernando VII, consagrando grandes sumas á la reparacion de este Real sitio, alcanzó en pocos años á ponerle en un estado de brillantez y lozanía que iguala, si no escede, al que pudo tener en los reinados anteriores. Hizo mas; y fué que, reservándose solo una parte de sus jardines, entregó el resto al público, la mas estensa y principal; y de sitio real, privilegiado y exclusivo, le convirtió en el primer paseo de Madrid.—Pero el palacio, teatro y edificios contiguos, destruidos por los franceses (que si hemos de creer á los que aun los han conocido valian poco bajo el aspecto artístico) no han vuelto á levantarse; concluyéronse, sí, otros edificios en diversos puntos del real sitio, como la *Casa palacio de San Juan*, la nueva *Casa de fieras*, la *Pajarera*, la *Faisanera*, el *Salon oriental*, el *Mirador*, los *Embarcaderos*, la *casa del Pescador* y otras; plantáronse nuevos bosques, paseos, jardines y laberintos, y especialmente en la parte reservada á Su Magestad, que comprende desde la Casa de fieras hasta la Montaña artificial, se pusieron en planta varios primores, que si no indican el mayor gusto ni grandeza de ideas en los encargados de ejecutarlos, prueba por lo me-

nos la solicitud del monarca hácia su sitio favorito.— Hoy su augusta hija y nuestra soberana *doña Isabel II*, dandomayor importancia todavía á la parte pública de estos espléndidos jardines, los ha enriquecido y decorado de un modo digno de la capital del reino, proporcionando á sus habitantes su mas preciado desahogo y comodidad.

XXIII.

PASEO ESTERIOR.

Al pie del Alcázar y su florido parque del *Campo del Moro*, estiéndese la frondosa *vega* regada por el *Manzanares*, que naciendo en unas sierras cerca del pueblo cuyo nombre toma, entre las villas de Navacerrada y Becerril, viene atravesando en su curso los bosques del Pardo, la Casa de Campo, deja sobre su orilla izquierda á Madrid, y sigue por el Soto de Luzon, Peralejos y la Torrecilla, hasta llegar á Vacia-Madrid, donde se confunde en el Jarama.

El humilde origen, escaso raudal y limitado curso de este modesto rio, no le daban ciertamente derecho á esperar ser algun dia el encargado de regar los muros de la capital del reino, y de reflejar en sus aguas transparentes los suntuosos alcázares, los reales bosques, los puentes monumentales que le envidian sus rivales el Tajo y el Ebro, el Duero y el Guadalquivir; contraste formidable con su mansa corriente que dió lugar en todos tiempos á las donosas burlas y festivas chanzas de los poetas y gentes de buen humor.—Mas á pesar de esta exigüidad de nuestro padre Manzanares, no pudiera sin injusticia achársele de inútil ó insignificante para la poblacion madrileña, cuya vega occidental y meridional fructifica y alegra, cuya salud protege en su mismo prudente apartamiento, cuya seguridad nunca compromete, y cuya policia, limpieza y regalo encomienda á su mansa corriente y á sus ninfas de Lavapies.

Las fértiles huertas y jardines de una y otra orilla, la

AMERICAN MADE



Vista exterior. — Un encierro de toros.
(Cuadro de la época que posee el Sr. Olivan.)

